

federico garcía lorca

antología


poética



Elegidos y ordenados por: Leo Hernández

Federico García Lorca





Esta antología y selección de poemas de Federico García Lorca, la comparto un 6 de Junio de 2020. Recordando que este gran poeta, nació un 5 de Junio de 1898 y fue fusilado hace más de 84 años. Un poeta que en la adolescencia me llevó a interesarme en la simbología y retórica que esconde la poesía; mi primer acercamiento a la semiótica y un encantamiento por su obra.

Un poeta en Nueva York, un libro que quise y busqué. Retomo mi pasión por la poesía en los últimos años, leyéndola a diario y fue el año pasado que en compañía de alguien muy importante, con quien voy por la vida siendo cómplice, encuentro una joya editorial, una antología de la obra de Lorca, completa, en una feria del Libro en la ciudad de Bogotá, y luego un regalo de parte de mi madre, un libro ilustrado con poemas de Lorca, seleccionados para conmemorar su muerte.

Admiración y mucha fascinación por su poesía, que me lleva a contar un poco sobre su obra y recoger los que para mí son sus mejores poemas, o algunos que sencillamente me gustan por diferentes motivos.




Leo Hernández

@leoentreletras



**Esta recopilación está dedicada, al chico con quién decidí compartir mis días, y fue hecha para el grupo de Poesía "Sesiones de Poesía"*



Federico García Lorca

1898 - 1936

Poeta español, nacido en Granada en 1898. Estudió Música, Derecho y Letras. Vivió durante su época de universitario en la residencia de estudiantes, donde se relaciona con grandes figuras que serían parte de la Generación del 27 en España, grandes artistas y escritores, siendo parte de una de las puntas del triángulo surrealista, formado por Buñuel, Dalí y él, atraídos por el manifiesto surrealista de André Breton.

Reconocido por su posición política, se destacó en el teatro con su grupo La Barraca, con quien iba a los pueblos de manera activa con la campaña educativa de la Segunda República española, haciendo frente a la posición Franquista y derechista del país. Gran poeta y dramaturgo, en España y en Hispanoamérica, donde viajó y vivió, en especial en el país de Uruguay. Fue fusilado en el año 1936, en Víznar en un bosque de Ciprés cerca a su natal Granada, por las fuerzas Franquistas.





La obra de Federico García Lorca, es una de las más relevantes de la Generación del 27, además de que se extiende para ser hoy también una de las poéticas más conocidas de España. La obra de este poeta, conocida como poética lorquiana, refleja un sentimiento profundo y trágico de abordar la vida, influido por algunos autores, corrientes literarias, movimientos sociales y cultura de su territorio, en su creación se puede evidenciar la tradición desde lo popular, idiosincrático, lo intelectual y culto.

La personalidad versátil del poeta, permitió que esta le llevara a explorar en sus versos las diferentes maneras de expresarse; por un lado su característica jovial, donde se mantenía vivo, simpático y unas habilidades sociales arrolladoras; además, sus emociones oscuras, donde se frustraba por querer un cambio en la sociedad, en las maneras de amar y de ser, una insatisfacción personal y también, sus relaciones amorosas, condicionadas obviamente por su homosexualidad.

"Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del judío..., del morisco, que todos llevamos dentro" (Federico García Lorca)

La poesía de Lorca, podría decirse que tuvo dos etapas principales, su poesía temprana y su poesía adulta. Pero realmente algunos teóricos, concuerdan en que vivió tres etapas como lo dicen en varios documentos La Universidad Zaragoza, que en su departamento de Literatura, ha estudiado e indagado sobre el poeta; teniendo así estos momentos de su obra.

1. Lorca joven y en su proceso formativo.
2. Lorca neopopularista
3. Lorca Surrealista

Poesía Lorquiana





Lorca Joven
y en su proceso formativo





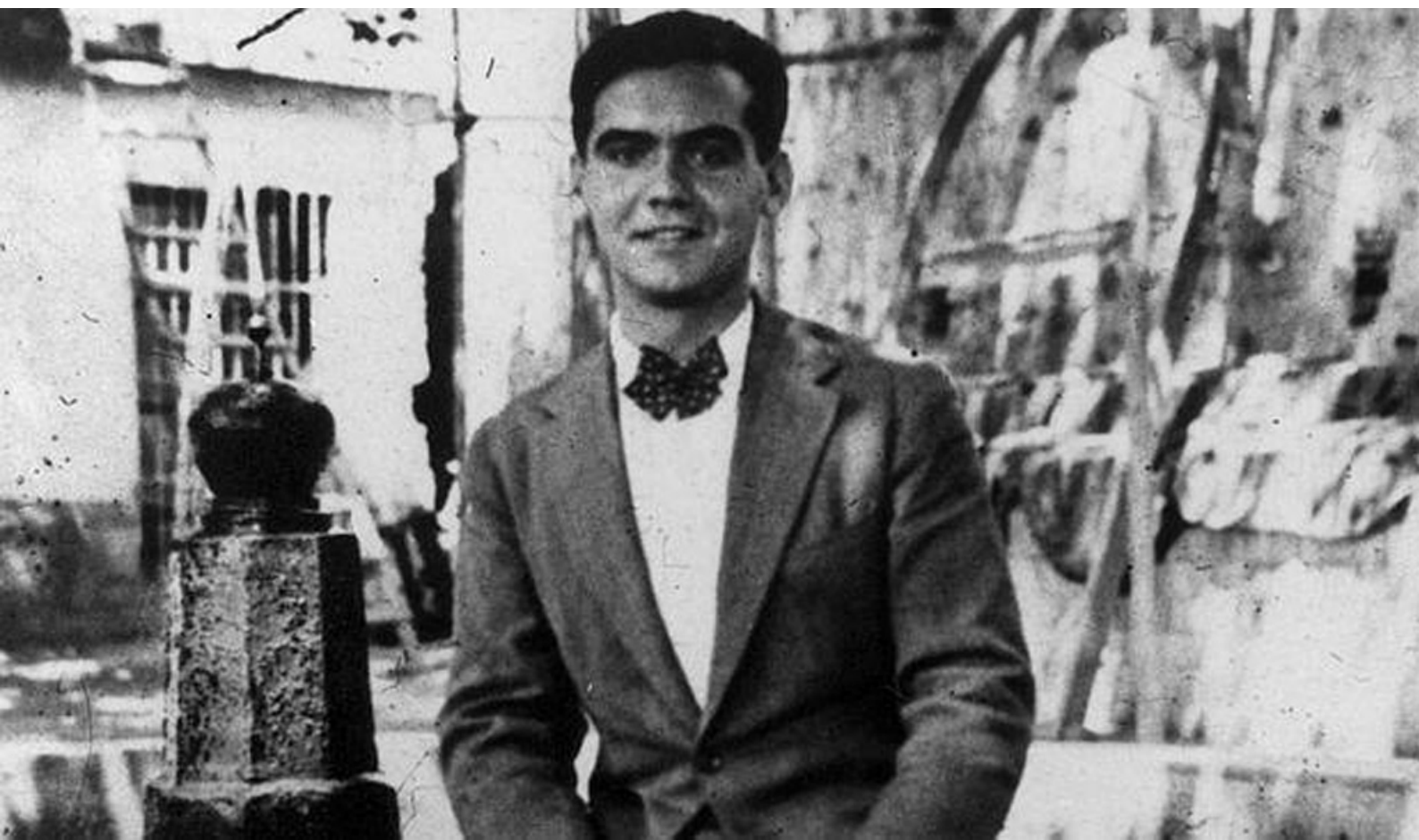
La primera etapa de Lorca, corresponde al Neopopularismo de la Generación del 27, una poesía influenciada por la lírica tradicional y el canto popular. Esta es la etapa de juventud: En 1921 se ve influido por las tendencias modernistas y populares. Su estilo es indeciso y poco definido, nos muestra una poesía superficial, infantil y egocéntrica.

Las obras de esta etapa son:

Libro de poemas (1921): Con un valor adolescente, expresa su rebeldía contra la norma social y moral, muestra un amor sin esperanza destinado a la tristeza. Evoca con nostalgia su infancia como un

<<paraíso perdido>>. Escrito bajo la influencia de Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

Suites (obra empezada en 1920, seguida en la Residencia durante 1923 y publicada en 1983): Los temas son la muerte y el tiempo, todo esto expresado con un tono pesimista.



Veleta

Julio de 1920
(Fuente Vaqueros, Granada)

Viento del Sur,
moreno, ardiente,
llegas sobre mi carne,
trayéndome semilla
de brillantes
miradas, empapado
de azahares.

Pones roja la luna
y sollozantes
los álamos cautivos, pero vienes
¡demasiado tarde!
¡Ya he enrollado la noche de mi cuento
en el estante!

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

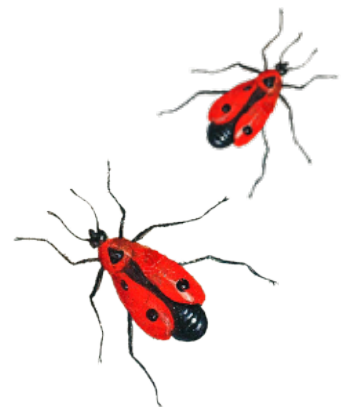
Aire del Norte,
¡oso blanco del viento!
Llegas sobre mi carne
tembloroso de auroras
boreales,
con tu capa de espectros
capitanes,
y riyéndote a gritos
del Dante.
¡Oh pulidor de estrellas!
Pero vienes
demasiado tarde.
Mi almario está musgoso
y he perdido la llave.

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

Brisas, gnomos y vientos
de ninguna parte.
Mosquitos de la rosa
de pétalos pirámides.
Alisios destetados
entre los rudos árboles,
flautas en la tormenta,
¡dejadme!
Tiene recias cadenas
mi recuerdo,
y está cautiva el ave
que dibuja con trinos
la tarde.

Las cosas que se van no vuelven nunca,
todo el mundo lo sabe,
y entre el claro gentío de los vientos
es inútil quejarse.
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?
¡Es inútil quejarse!

Sin ningún viento.
¡hazme caso!
gira, corazón;
gira, corazón.



Canción primaveral

28 de Marzo de 1919

(Granada)

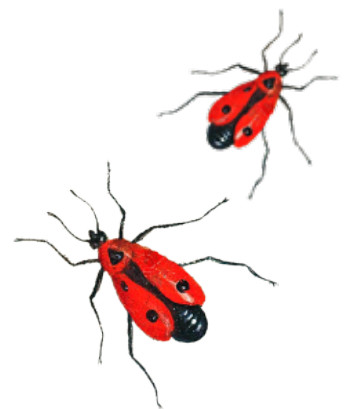
I

Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril canciones tiernas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

II

Voy camino de 1a tarde,
entre flores de la huerta,
dejando sobre el camino
el agua de mi tristeza.
En el monte solitario,
un cementerio de aldea
parece un campo sembrado
con granos de calaveras.
Y han florecido cipreses
como gigantes cabezas
que con órbitas vacías
y verdosas cabelleras
pensativos y dolientes
el horizonte contemplan.

¡Abril divino, que vienes
cargado de sol y esencias,
llena con nidos de oro
las floridas calaveras!



Canción menor

Diciembre de 1918

(Granada)

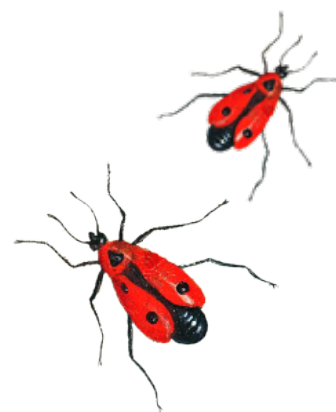
Tienen gotas de rocío
las alas del ruiseñor,
gotas claras de la luna
cuajadas por su ilusión.

Tiene el mármol de la fuente
el beso del surtidor,
sueño de estrellas humildes.

Las niñas de los jardines
me dicen todas adiós
cuando paso. Las campanas
también me dicen adiós.
Y los árboles se besan
en el crepúsculo. Yo
voy llorando por la calle,
grotesco y sin solución,
con tristeza de Cyrano
y de Quijote,
redentor
de imposibles infinitos
con el ritmo del reloj.
Y veo secarse los lirios
al contacto de mi voz
manchada de luz sangrienta,
y en mi lírica canción
llevo galas de payaso
empolvado. El amor
bello y lindo se ha escondido
bajo una araña. El sol
como otra araña me oculta
con sus patas de oro. No
conseguiré mi ventura,
pues soy como el mismo Amor,
cuyas flechas son de llanto,

y el carcaj el corazón.

Daré todo a los demás
y lloraré mi pasión
como niño abandonado
en cuento que se borró.



Balada interior

16 de Julio de 1920 (Vega de Zujaira)

A Gabriel.

El corazón
que tenía en la escuela
donde estuvo pintada
la cartilla primera,
¿está en ti,
noche negra?

(Frío, frío,
como el agua
del río)

El primer beso
que supo a beso y fue
para mis labios niños
como la lluvia fresca,
¿está en ti,
noche negra?

(Frío, frío,
como el agua
del río)

Mi primer verso.
La niña de las trenzas
que miraba de frente,
¿está en ti,
noche negra?

(Frío, frío,
como el agua
del río.)

Pero mi corazón

roído de culebras,
el que estuvo colgado
del árbol de la ciencia,
¿está en ti,
noche negra?

(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)

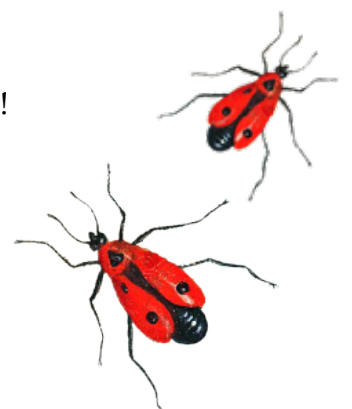
Mi amor errante,
castillo sin firmeza,
de sombras enmohecidas,
¿está en ti.,
noche negra?

(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)

¡Oh gran dolor!
Admites en tu cueva
nada más que la sombra.
¿Es cierto,
noche negra?

(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)

¡Oh corazón perdido!
¡Requiem aeternam!



Aire nocturno

1919

Tengo mucho miedo
de las hojas muertas,
miedo de los prados
llenos de rocío.
Yo voy a dormirme;
si no me despiertas,
dejaré a tu lado mi corazón frío.

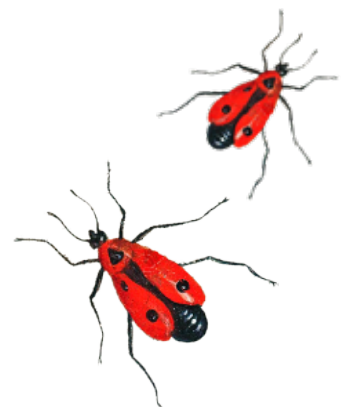
¿Qué es eso que suena
muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!

Te puse collares
con gemas de aurora.
¿Por qué me abandonas
en este camino?
Si te vas muy lejos,
mi pájaro llora
y la verde viña
no dará su vino.

¿Qué es eso que suena
muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!

Tú no sabrás nunca,
esfinge de nieve,
lo mucho que yo
te hubiera querido
esas madrugadas
cuando tanto llueve
y en la rama seca
se deshace el nido.

¿Qué es eso que suena
muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!



Herbarios

Libro I

El viajante de jardines
lleva un herbario.
Con su tomo de olor, gira.

Por las noches vienen a sus ramas
las almas de los viejos pájaros.

Cantan en ese bosque comprimido
que requiere las fuentes del llanto.

Como las naricillas de los niños
aplastadas en el cristal opaco,
así las flores de este libro
sobre el cristal invisible de los años.

El viajante de jardines,
abre el libro llorando
y los olores errabundos
se desmayan sobre el herbario.

II

El viajante del tiempo
trae el herbario de los sueños.

Yo
¿Dónde está el herbario?

El viajante
Lo tienes en tus manos.

Yo
Tengo libres los diez dedos.

El viajante
Los sueños bailan en tus cabellos.

Yo
¿Cuántos siglos han pasado?

El viajante
Una sola hoja
tiene mi herbario.

Yo
¿Voy al alba
o a la tarde?

El viajante
El pasado
está inhabitable.

Yo
¡Oh jardín de la amarga fruta!

El viajante
¡Peor es el herbario de la luna!

III

En mucho secreto, un amigo
me enseña el herbario de los ruidos.

(¡Chiss... silencio!
La noche cuelga del cielo.)
A la luz de un puerto perdido
vienen los ecos de todos los siglos.

(¡Chiss... silencio!
¡La noche oscila con el viento!)
(¡Chiss... silencio!
Viejas iras se enroscan en mis dedos.)



Noche

Suite para piano y voz emocionada

Rasgos

Aquel camino
sin gente...
Aquel camino.

Aquel grillo
sin hogar...
Aquel grillo.

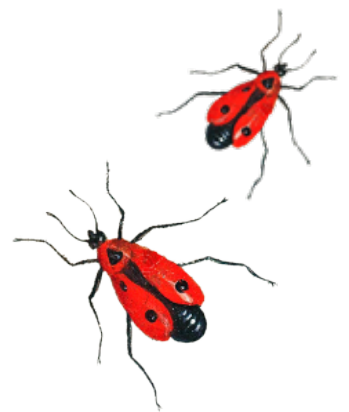
Y esta esquila
que se duerme...
Esta esquila.

Preludio

El buey
cierra sus ojos
lentamente...
(Calor de establo.)
Este es el preludio
de la noche.

Cometa

En Sirio,
hay niños.



Cruz

Norte

Las estrellas frías
sobre los caminos.
Hay quien va y quien viene
por selvas de humo.
Las cabañas suspiran
bajo la aurora perpetua.
¡En el golpe
del hacha
valles y bosques tienen
un temblor de cisterna!
¡En el golpe
del hacha!

Sur

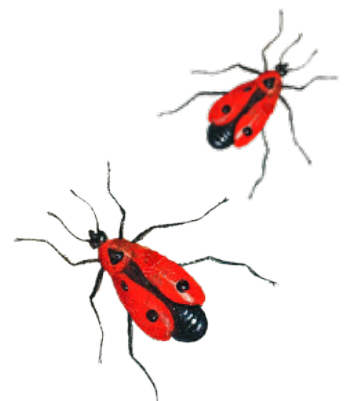
Sur,
espejismo,
reflejo.
Da lo mismo decir
estrella que naranja,
cauce que cielo.
¡Oh la flecha,
la flecha!
El Sur
es eso:
una flecha de oro,
¡sin blanco! sobre el viento.

Este

Escala de aroma
que baja
al Sur
(por grados conjuntos).

Oeste

Escala de luna
que asciende
al Norte
(cromática).



Historietas del viento

I

El viento venía rojo
por el collado encendido
y se ha puesto verde, verde
por el río.
Luego se pondrá violeta,
amarillo y...
será sobre los sembrados
un arco iris tendido.

II

Viento estancado.
Arriba el sol.
Abajo
las algas temblorosas
de los álamos.
Y mi corazón
temblando.
Viento estancado
a las cinco de la tarde
sin pájaros.

III

La brisa
es ondulada
como los cabellos
de algunas muchachas.
Como los marecitos
de algunas viejas tablas.
La brisa
brota como el agua,
y se derrama
— tenue bálsamo blanco —
por las cañadas,
y se desmaya

al chocar con lo duro
de la montaña.

IV. Escuela

Maestro
¿Qué doncella se casa
con el viento?

Niño
La doncella de todos
los deseos.

Maestro
¿Qué le regala
el viento?

Niño
Remolinos de oro
y mapas superpuestos.

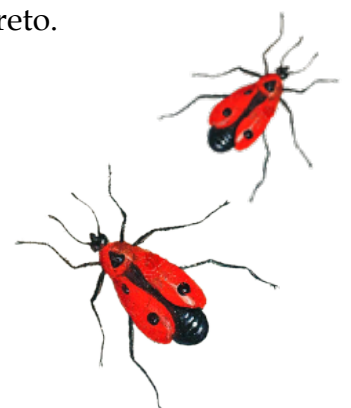
Maestro
¿Ella le ofrece algo?

Niño
Su corazón abierto.

Maestro
Decid cómo se llama.

Niño
Su nombre es un secreto.

(La ventana
del colegio
tiene una cortina
de luceros.)





Lorca
Neopopularista





Lorca se inventa todo un universo, el universo lorquiano, y unos temas centrales que son: Andalucía y el mundo gitano. Hace una investigación afectiva de la cultura gitana, personifica vicios y virtudes humanas, introduce metáforas propias. Además, todo este universo está cargado de todo tipo de simbolismos (luna, navajas, sangre...) también usa los tres ríos principales del Sur (el Dauro, el Genil y el Guadiana) como símbolos. Muestra dos Andalucías distintas: Sevilla, alegre y Granada, seria.

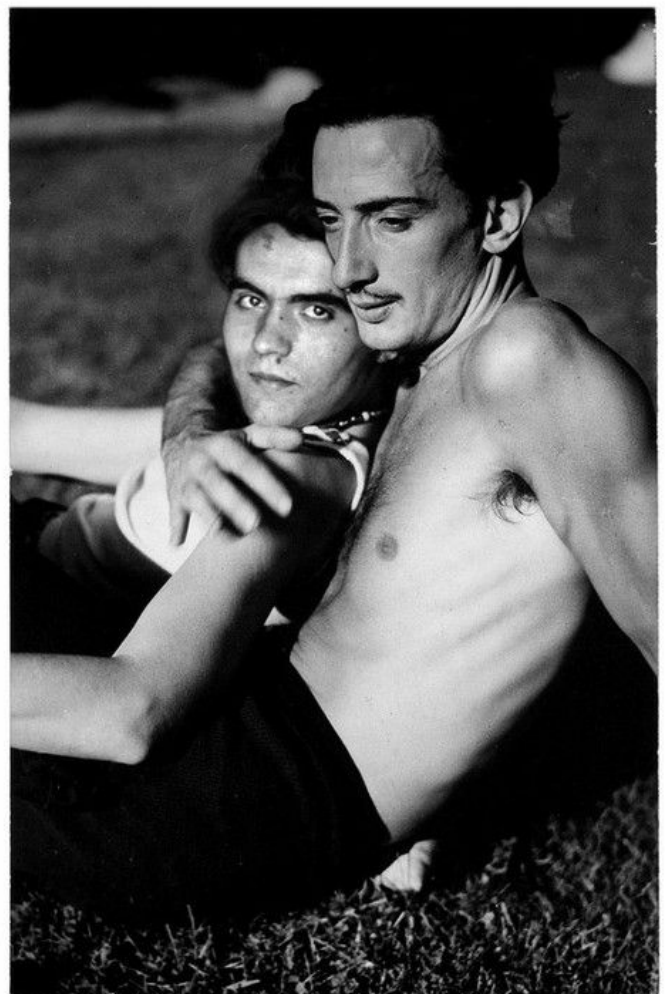
Las obras de esta etapa son:

Poema del cante jondo (1921): Expresa su dolor de vivir a través del dolor que rezuman los cantes "hondos" de su tierra. En el poemario, utiliza el poeta el pie quebrado (verso de cinco o menos sílabas que se intercala entre dos o varios más largos). Son poemas cortos que pueden leerse como poemas independientes o como fragmentos de uno largo, encadenados unos a otros.

Oda a Dalí (1926): publicada en la Revista de Occidente (revista donde participaban muchos compañeros de generación, dirigida por José Ortega y Gasset) en el año 1925; en este poema es apreciable el lado surrealista del poeta.

Canciones (1927): Publicadas antes que el Romancero para poder observar su madurez. Utiliza la ironía, el humor y la ternura, pero sin perder nunca la idea de un destino fatal.

Romancero gitano (1928): En la misma línea neopopularista que el Poema del cante jondo. Está compuesto por 18 romances. El protagonista es el gitano, que simboliza el hombre puro e inocente, enemistado con las leyes y las normas sociales, representadas por la Guardia Civil (su antagonista).



Baladilla de los tres ríos

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada
uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques,

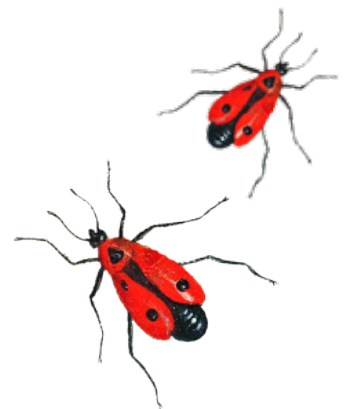
¡Ay, amor
que se fue por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!



Dos Muchachas (Cante Jondo)
A Máximo Quijano

Amparo

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!

(Ecuador entre el jazmín
y el nardo.)

Oyes los maravillosos
surtidores de tu patio,
y el débil trino amarillo
del canario.

Por la tarde ves temblar
los cipreses con los pájaros,
mientras bordas lentamente
letras sobre el cañamazo.

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!

Amparo,
¡y qué difícil decirte:
yo te amo!

La Lola

Bajo el naranjo lava
pañales de algodón.
Tiene verdes los ojos
y violeta la voz.

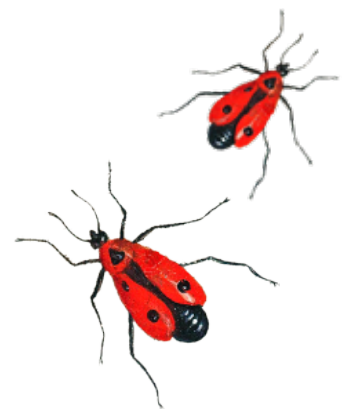
¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

El agua de la acequia
iba llena de sol,
en el olivarito
cantaba un gorrión.

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

Luego, cuando la Lola
gaste todo el jabón,
vendrán los torerillos.

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!



Oda a Dalí

Una rose en el alto jardín que tú deseas.
Una rueda en la pura sintaxis del acero.
Desnuda la montaña de niebla impresionista.
Los grises oteando sus balaustradas últimas.

Los pintores modernos, en sus blancos estudios,
cortan la flor aséptica de la raíz cuadrada.
En las aguas del Sena un iceberg de mármol
enfría las ventanas y disipa las yedras.

El hombre pisa fuerte las calles enlosadas.
Los cristales esquivan la magia del reflejo.
El Gobierno ha cerrado las tiendas de perfume.
La máquina eterniza sus compases binarios.

Una ausencia de bosques, biombos y entrecejos
yerra por los tejados de las casas antiguas.
El aire pulimenta su prisma sobre el mar
y el horizonte sube como un gran acueducto.

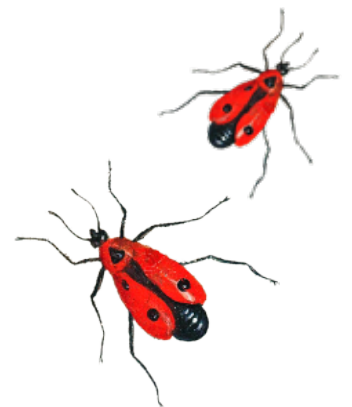
Marineros que ignoran el vino y la penumbra
decapitan sirenas en los mares de plomo.
La Noche, negra estatua de la prudencia, tiene
el espejo redondo de la luna en su mano.

Un deseo de formas y límites nos gana.
Viene el hombre que mira con el metro amarillo.
Venus es una blanca naturaleza muerta
y los coleccionistas de mariposas huyen.

*

y el carcaj el corazón.

Daré todo a los demás
y lloraré mi pasión
como niño abandonado
en cuento que se borró.



Cadaqués, en el fiel del agua y la colina,
eleva escalinatas y oculta caracolas.
Las flautas de madera pacifican el aire.
Un viejo Dios silvestre da frutas a los niños.

Sus pescadores duermen, sin ensueño, en la arena.
En alta mar les sirve de brújula una rosa.
El horizonte virgen de pañuelos heridos
junta los grandes vidrios del pez y de la luna.

Una dura corona de blancos bergantines
ciñe frentes amargas y cabellos de arena.
Las sirenas convencen, pero no sugestionan,
y salen si mostramos un vaso de agua dulce.

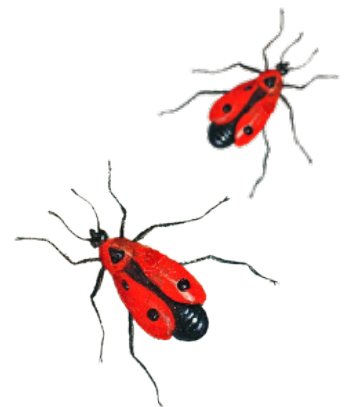
*

¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!
No elogio tu imperfecto pincel adolescente
ni tu color que ronda la color de tu tiempo,
pero alabo tus ansias de eterno limitado.

Alma higiénica, vives sobre mármoles nuevos.
Huyes la oscura selva de formas increíbles.
Tu fantasía llega donde llegan tus manos,
y gozas el soneto del mar en tu ventana.

El mundo tiene sordas penumbras y desorden,
en los primeros términos que el humano frecuenta.
Pero ya las estrellas, ocultando paisajes,
señalan el esquema perfecto de sus órbitas.

La corriente del tiempo se remansa y ordena
en las formas numéricas de un siglo y otro siglo
Y la Muerte vencida se refugia temblando
en el círculo estrecho del minuto presente.



Al coger tu paleta, con un tiro en un ala,
pides la luz que anima la copa del olivo.
Ancha luz de Minerva, constructora de andamios,
donde no cabe el sueño ni su flora inexacta.

Pides la luz antigua que se queda en la frente,
sin bajar a la boca ni al corazón del hombre.
Luz que temen las vides entrañables de Baco
y la fuerza sin orden que lleva el agua curva.

Haces bien en poner banderines de aviso
en el límite oscuro que relumbra de noche.
Como pintor no quieres que te ablande la forma
el algodón cambiante de una nube imprevista.

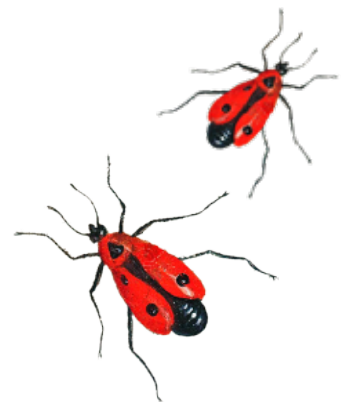
El pez en la pecera y el pájaro en la jaula.
No quieres inventarlos en el mar o en el viento.
Estilizas o copias después de haber mirado
con honestas pupilas sus cuerpecillos ágiles.

Amas una materia definida y exacta
donde el hongo no pueda poner su campamento.
Amas la arquitectura que construye en lo ausente
y admites la bandera como una simple broma.

Dice el compás de acero su corto verso elástico.
Desconocidas islas desmienten ya la esfera.
Dice la línea recta su vertical esfuerzo
y los sabios cristales cantan sus geometrías.

*

Pero también la rosa del jardín donde vives.
¡Siempre la rosa, siempre, norte y sur de nosotros!
Tranquila y concentrada como una estatua ciega,
ignorante de esfuerzos soterrados que causa.



Rosa pura que limpia de artificios y croquis
y nos abre las alas tenues de la sonrisa.
(Mariposa clavada que medita su vuelo.)
Rosa del equilibrio sin dolores buscados.
¡Siempre la rosa!

*

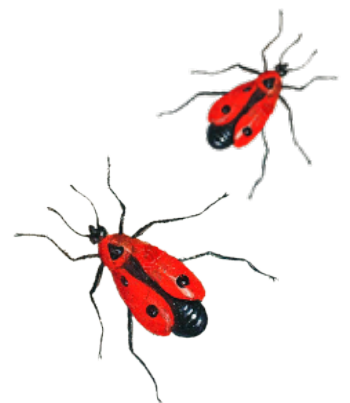
¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!
Digo lo que me dicen tu persona y tus cuadros.
No alabo tu imperfecto pincel adolescente,
pero canto la firme dirección de tus flechas.


Canto tu bello esfuerzo de luces catalanas,
tu amor a lo que tiene explicación posible.
Canto tu corazón astronómico y tierno,
de baraja francesa y sin ninguna herida.

Canto el ansia de estatua que persigues sin tregua,
el miedo a la emoción que te aguarda en la calle.
Canto la sirenita de la mar que te canta
montada en bicicleta de corales y conchas.

Pero ante todo canto un común persamiento
que nos une en las horas oscuras y doradas.
No es el Arte la luz que nos ciega los ojos.
Es primero el amor, la amistad o la esgrima.

Es primero que el cuadro que paciente dibujas
el seno de Teresa, la de cutis insomne,
el apretado bucle de Matilde la ingrata,
nuestra amistad pintada como un juego de oca.





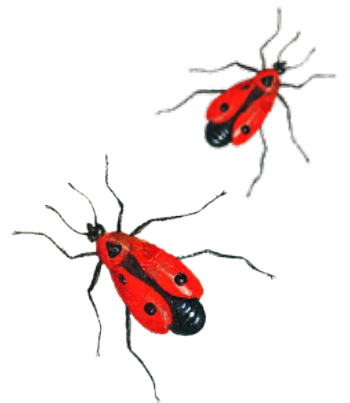
Oda a Dalí

Huellas dactilográficas de sangre sobre el oro
rayen el corazón de Cataluña eterna.

Estrellas como puños sin halcón te relumbren,
mientras que tu pintura y tu vida florecen.

No mires la clepsidra con alas membranosas,
ni la dura guadaña de las alegorías.

Viste y desnuda siempre tu pincel en el aire,
frente a la mar poblada con barcos y marinos.



Romance de la Pena Negra

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,

y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

*

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!



San Rafael

Coches cerrados llegaban
a las orillas de juncos
donde las ondas alisan
romano torso desnudo.
Coches que el Guadalquivir
tiende en su cristal maduro,
entre láminas de flores
y resonancias de nublos.
Los niños tejen y cantan
el desengaño del mundo,
cerca de los viejos coches
perdidos en el nocturno.
Pero Córdoba no tiembla
bajo el misterio confuso,
pues si la sombra levanta
la arquitectura del humo,
un pie de mármol afirma
su casto fulgor enjuto.
Pétalos de lata débil
recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo.
Y mientras el puente sopla
diez rumores de Neptuno,
vendedores de tabaco
huyen por el roto muro.

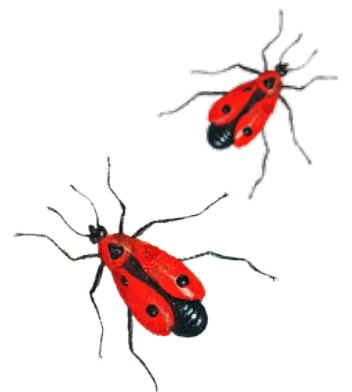
II

Un solo pez en el agua
que a las dos Córdobas junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.
Niños de cara impasible
en la orilla se desnudan,
aprendices de Tobías

y Merlines de cintura,
para fastidiar al pez
en irónica pregunta
si quiere flores de vino
o saltos de media luna.
Pero el pez, que dora el agua
y los mármoles enluta,
les da lección y equilibrio
de solitaria columna.
El Arcángel aljamiado
de lentejuelas oscuras,
en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

*

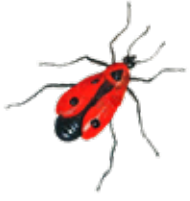
Un solo pez en el agua.
Dos Córdobas de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.





Lorca
Surrealista





Entre 1929 y 1930, Lorca está en Nueva York como becario; allí, su estilo da un gran giro. En su obra Poeta en Nueva York, trata dos terrenos distintos: la metrópolis y el propio yo, además de abrirse al verso libre. El poeta se ahoga en aquel mundo que convierte al hombre en una pieza de un gran engranaje. Con procedimientos claramente surrealistas, Lorca alza el grito en pleno crack del 29 y su protesta contra aquella colmena inhumana; los negros, en especial, merecen respeto y trato humano.

Otras obras de esta etapa son:

Divan del Tamarit: Se inspira en la poesía árabe clásica y lo escribe en homenaje a los poetas árabes de Granada.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías: La elegía por la muerte de un torero amigo suyo. Algunas personas creen que es alegórico (premonición alegórica de la Guerra Civil, el fin de la República y la toma del poder por las fuerzas franquistas). Otros lo sitúan en el terreno de lo puramente biográfico. Hay una combinación de lo popular y lo culto, el ritmo del romance alternado con versos largos y la expresión directa de imágenes de aire surrealista.

Sonetos del amor oscuro (1935-1936, publicados en el 84, muchos años después de su asesinato): La última obra poética importante de Lorca. Los sonetos son la expresión de un erotismo homosexual dramático (experiencia amorosa personal), en los que combina un tema tabú con las formas clásicas. Vicente Aleixandre habló sobre el sentido de «oscuro» en el título del poemario:

«amor de la difícil pasión, de la pasión maltrecha, de la pasión oscura y dolorosa, no correspondida o mal vivida, pero no quiere decir específicamente que era amor homosexual... Oscuro por el siniestro destino del amor sin destino, sin futuro».



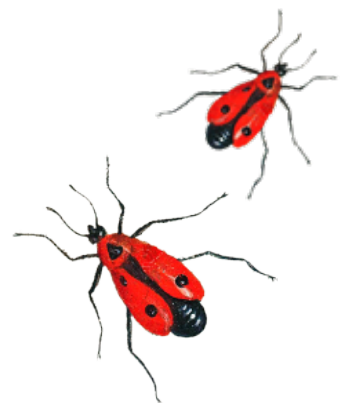
Paisaje de la multitud que orina

Nocturno de Battery Place

Se quedaron solos:
aguardaban la velocidad de las últimas bicicletas.
Se quedaron solas:
esperaban la muerte de un niño en el velero
japonés.
Se quedaron solos y solas,
soñando con los picos abiertos de los pájaros agoni-
zantes,
con el agudo quitasol que pincha
al sapo recién aplastado,
bajo un silencio con mil orejas
y diminutas bocas de agua
en los desfiladeros que resisten
el ataque violento de la luna.
Lloraba el niño del velero y se quebraban los cora-
zones
angustiados por el testigo y la vigilia de todas las
cosas
y porque todavía en el suelo celeste de negras
huellas
gritaban nombres oscuros, salivas y radios de
níquel.
No importa que el niño calle cuando le clavan el
último alfiler,
no importa la derrota de la brisa en la corola del
algodón,
porque hay un mundo de la muerte con marineros
definitivos
que se asomarán a los arcos y os helarán por detrás
de los árboles.
Es inútil buscar el recodo
donde la noche olvida su viaje
y acechar un silencio que no tenga



trajes rotos y cáscaras y llanto,
porque tan sólo el diminuto banquete de la araña
basta para romper el equilibrio de todo el cielo.
No hay remedio para el gemido del velero japonés,
ni para estas gentes ocultas que tropiezan con las
esquinas.
El campo se muerde la cola para unir las raíces en
un punto
y el ovillo busca por la grama su ansia de longitud
insatisfecha.
¡La luna! Los policías. ¡Las sirenas de los transatlán-
ticos!
Fachadas de crin, de humo, anémonas; guantes de
goma.
Todo está roto por la noche,
abierta de piernas sobre las terrazas.
Todo está roto por los tibios caños
de una terrible fuente silenciosa.
¡Oh gentes! ¡Oh mujercillas! ¡Oh soldados!
Será preciso viajar por los ojos de los idiotas,
campos libres donde silban las mansas cobras
deslumbradas,
paisajes llenos de sepulcros que producen fresquísi-
mas manzanas,
para que venga la luz desmedida
que temen los ricos detrás de sus lupas,
el olor de un solo cuerpo con la doble vertiente de
lis y rata
y para que se quemén estas gentes que pueden
orinar alrededor de un gemido
o en los cristales donde se comprenden las olas
nunca repetidas.



Intermedio

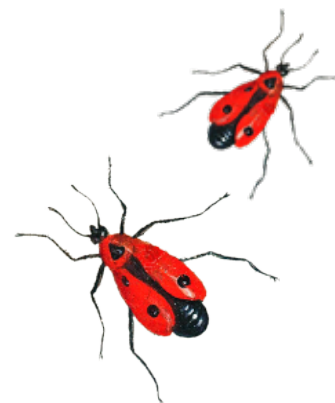
*Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
no vieron enterrar a los muertos,
ni la feria de ceniza del que llora por la madrugada,
ni el corazón que tiembla arrinconado como un
caballito de mar.*

*Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,
el hocico del toro, la seta venenosa
y una luna incomprensible que iluminaba por los
rincones
los pedazos de limón seco bajo el negro duro de las
botellas.*

*Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca,
en el seno traspasado de Santa Rosa dormida,
en los tejados del amor, con gemidos y frescas
manos,
en un jardín donde los gatos se comían a las ranas.*

*Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y
musgos,
cajas que guardan silencio de cangrejos devorados
en el sitio donde el sueño tropezaba con su reali-
dad.
Allí mis pequeños ojos.*

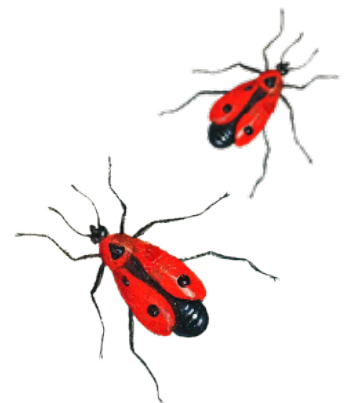
*No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su curso encuentran su vacío.
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!*



Iglesia Abandonada

(Balada de la Gran Guerra)

Yo tenía un hijo que se llamaba Juan.
Yo tenía un hijo.
Se perdió por los arcos un viernes de todos los
muertos.
Lo vi jugar en las últimas escaleras de la misa
y echaba un cubito de hojalata en el corazón del
sacerdote.
He golpeado los ataúdes. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!
Saqué una pata de gallina por detrás de la luna y
luego
comprendí que mi niña era un pez
por donde se alejan las carretas.
Yo tenía una niña.
Yo tenía un pez muerto bajo la ceniza de los incen-
sarios.
Yo tenía un mar. ¿De qué? ¡Dios mío! ¡Un mar!
Subí a tocar las campanas, pero las frutas tenían
gusanos
y las cerillas apagadas
se comían los trigos de la primavera.
Yo vi la transparente cigüeña de alcohol
mondar las negras cabezas de los soldados agoni-
zantes
y vi las cabañas de goma
donde giraban las copas llenas de lágrimas.
En las anémonas del ofertorio te encontraré, ¡cora-
zón mío!,
cuando el sacerdote levante la mula y el buey con
sus fuertes brazos
para espantar los sapos nocturnos que rondan los
helados paisajes del cáliz.
Yo tenía un hijo que era un gigante,
pero los muertos son más fuertes y saben devorar



pedazos de cielo.

Si mi niño hubiera sido un oso,
yo no temería el siglo de los caimanes,
ni hubiese visto el mar amarrado a los árboles
para ser fornicado y herido por el tropel de los
regimientos.

¡Si mi niño hubiera sido un oso!

Me envolveré sobre esta lona dura para no sentir el
frío de los musgos.

Sé muy bien que me darán una manga o la corbata;
pero en el centro de la misa yo rompere el timón y
entonces

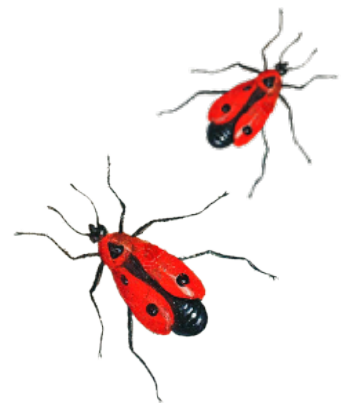
vendrá a la piedra la locura de pingüinos y gaviotas
que harán decir a los que duermen y a los que
cantan por las esquinas:

él tenía un hijo.

¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo

que no era más que suyo. porque era su hijo!

¡Su hijo! ¡Su hijo! ¡Su hijo!



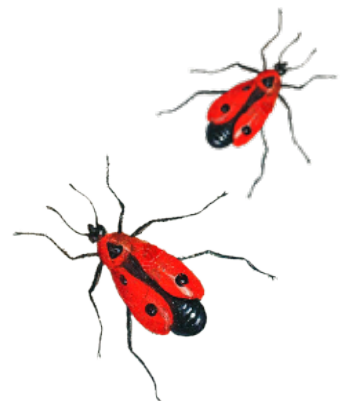
Llagas de amor

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da tu corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.



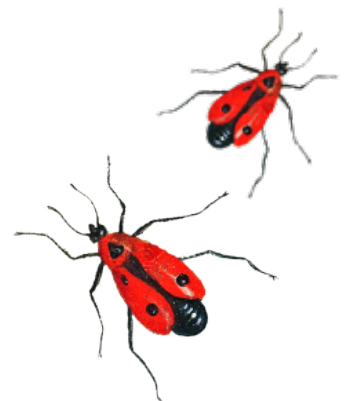
El poeta pide a su amor que le escriba

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal, la piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena noche
del alma para siempre oscura.



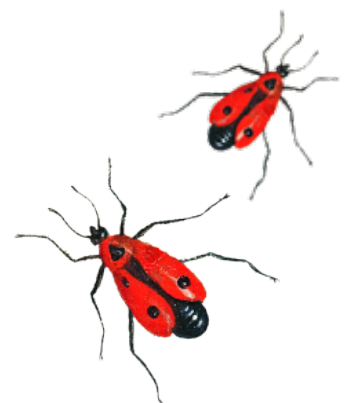
El poeta habla por teléfono con el amor

Tu voz regó la duna de mi pecho
en la dulce cabina de madera.
Por el sur de mis pies fue primavera
y al norte de mi frente flor de helecho.

Pino de luz por el espacio estrecho
cantó sin alborada y sementera
y mi llanto prendió por vez primera
coronas de esperanza por el techo.

Dulce y lejana voz por mí vertida.
Dulce y lejana voz por mí gustada.
Lejana y dulce voz amortecida.

Lejana como oscura corza herida.
Dulce como un sollozo en la nevada.
¡Lejana y dulce en tuétano metida!





*Simbología
de la poesía
lorquiana*





Si en algo destacaba García Lorca era en la maestría con que era capaz de elaborar los símbolos que usaba tanto en sus poemas como en sus obras teatrales. A continuación explicamos algunos de los más utilizados:

La luna es el más complejo de estos símbolos ya que encierra diversos significados muchas veces contrapuestos entre ellos. La vida y la muerte son expresados con este símbolo por Lorca al igual que la fertilidad y la esterilidad, lo que no deja de ser una clara referencia en ambas antítesis al ciclo vital. Otros autores apuntan que la Luna es para Federico García Lorca símbolo de belleza y de perfección.

Los metales son otro de los símbolos que abundan entre las múltiples páginas del

autor granadino y cuando aparecen son sinónimo de mal presagio ya que suelen ser parte de armas blancas que causan o desencadenan la muerte de algunos de los personajes. La muerte, al igual que en la luna o en los metales puede aparecer en el agua, siempre que ésta esté estancada. Si fluye libre es símbolo de sexo y pasión amorosa.

Finalmente el caballo, representa la virilidad masculina, aunque hay quien ve también en él un mensajero de la muerte. Sea como sea la identificación con la pasión de un hombre parece mucho más clara que la del enviado de la parca.



